

Mallo-
tines.
1381.

(*mailloins*), dió muerte con ellos á los hombres del rey. Cuando volvió el duque, hizo arrojar al río á los jefes de los gremios.

Cervero.

Luego que partió para Italia el duque de Anjou, quedó encargado del gobierno Felipe el Atrevido de Borgoña, que no ambicionaba dinero, sino poder. Debiendo heredar por su mujer la Flándes, declaró la guerra á los Flamencos, que se sublevaron de nuevo en tiempo de Felipe de Arteveld, hijo del rey cervencero, y reuniéndose en una hermandad llamada de los Capuchinos Blancos, mataban á todo el que no tenia las manos callosas, demolian, y decian que no querian dar cuartel á ninguno á excepcion del rey, por consideracion á su poca edad. Un capitán dijo á Arteveld: « Sé cruel y soberbio, porque de este modo quieren ser mandados los Flamencos; » no es necesario tener en cuenta sus vidas, ni usar con ellos mas conmiseracion que con las golondrinas y cogujadas en la caza. » Y en efecto, Arteveld desplegó tanto rigor como un noble; pero habiendo excitado con esta dureza varias sediciones, los paisanos fueron derrotados, y quebrados sus palos por las lanzas de los nobles Franceses, muriendo Arteveld. El rey, enorgullecido con el triunfo en una batalla que segun le decian habian ganado, porque habia dado él mismo la señal, reprimió con suplicios á los Mallotines, y trató cruelmente á París y á las demas ciudades, las cuales desunidas y sin práctica en las armas, sucumbieron ante la nobleza aguerrida.

Batalla
de
Rohbec-
que.

1384.

El duque de Borgoña, que se habia fortalecido en los Países Bajos por el doble matrimonio de sus hijos con la casa de Baviera, habiendo puesto tambien un pié en el imperio, así como le tenia en Francia, quiso tentar fortuna en Inglaterra, llevando á la isla la guerra que esta no cesaba de hacer á Francia. Reunió mas de mil quinientos buques en Ecluse, embarcaron una ciudad ambulante de tres mil pasos de diámetro, en la cual podian establecerse despues de llegar á las costas y dar asilo á los descontentos; los nobles y el rey debian embarcarse con cien mil hombres y veinte mil caballos. Estos preparativos tenian justamente alarmada á la Inglaterra; pero el duque de Berry, vendido á aquella ó enojado porque hubiese ocurrido á otros este pensamiento, retardó el embarque; de modo que el rigor de la estacion lo echó todo á perder, pues se corrompieron las municiones, se dispersaron las naves y se vió amenazada Ecluse: por último, se firmó una tregua de veintiocho años, teniendo fatales consecuencias, tanto esta como las demas empresas imaginadas por sus tíos los duques, en provecho suyo, y no de Francia.

1386.

1388.

1392.

Carlos VI tomó por fin en sus manos las riendas del gobierno, y aunque ántes habia sido descuidado y discoló, bien pronto se volvió loco. Ya habia dado muestras de supersticioso y de extravagante, cuando dirigiéndose contra Breña para castigar á Pedro de Craon, asesino del condestable Clisson, al atrevesar el bosque

de Mans, vió salir de él una extraña figura y detenerle el caballo diciendo: *No sigas que eres vendido*. Desde entónces principió á ver fantasmas en todas partes, y atacó á los suyos con espada en mano obrando como un verdadero loco. Vuelto á su juicio, y habiéndose disfrazado de sátiro en un festin con otros cinco señores, y atándose todos juntos, se prendió fuego al pelo de uno de ellos y todos se quemaron vivos; solo él se salvó por el valor de su cuñada Milanesa. Volvió entónces á sus manías, y no consiguió curarse, viviendo treinta años en medio de delirios y locuras. Valentina Visconti era la única persona que podia reducirle á la razon breves instantes; algunas veces buscaba tranquilidad visitando santuarios ó persiguiendo á los blasfemos y Judíos, ó recurriendo á cabalistas, charlatanes ó magos, y mas comunmente en banquetes y pasatiempos, especialmente en el juego de las cartas, que se hizo entónces de moda (1) y que le alejaba de la reflexion, haciéndole olvidarse de todo.

Ocasionáronse á su muerte nuevas desgracias con motivo de la regencia que disputaron Luis de Orleans, hermano del rey, y los duques de Berry y de Borgoña, incitados tambien por la ambicion de sus mujeres. El duque de Orleans, dilapidador de la hacienda, y dado á los mujeres, se jactaba de haber vencido la decantada virtud de Margarita de Borgoña; y el feroz marido de esta, Juan Sin Miedo, despues de haber comulgado con él, le asesinó, y viéndose abominado por este crimen, confesó abiertamente que habia sido tentado por el diablo; púsose á la cabeza de los descontentos, conquistó un poder casi igual al del rey, y volvió á París á justificarse al frente de ochocientos coraceros. El maestro Juan Petit, profesor de teología en la universidad, demostró con doce razones, número de los apóstoles, que el duque habia obrado rectamente en defensa de Dios, del rey y de la nacion, y que era no solo lícito sino hasta meritorio, matar al tirano cualesquiera que fuesen los medios que para ello se empleasen; y aunque Gerson, canciller de la universidad, y el arzobispo de París refutaron esta proposicion, no pudieron conseguir que Petit fuese condenado por el concilio de Constanza. Tanto valia el apoyo del duque de Borgoña, el cual fué absuelto, y llegó á enseñorearse de la familia real y del gobierno.

Perturbaban el gobierno las facciones acaudilladas por la reina, el duque de Berry, el d Orleans y el rey de Sicilia, los cuales se coligaron contra Juan Sin Miedo, dirigidos principalmente por el conde Bernardo de Armagnac, que dió nombre á la liga. En aquella guerra civil peleaban los ejércitos regulares y los paisanos, los caballeros y los villanos, los asesinos del de Borgoña y los bandidos de Armagnac, recurriendo ambos partidos á los extranjeros, y haciendo traicion y asesinando á porfia, mién-

(1) Véase el tomo III, pág. 742.

tras que el rey, indiferente á todo, daba bailes y se dejaba guiar por el duque de Borgoña.

1412.

El delfin quiso librarse de esta tutela; pero los asesinos, que eran la fuerza principal de aquellas rebeliones, atacaron su palacio y la Bastilla, y dieron á sus jefes ó compañeros el gobierno de Paris, de Saint-Cloud y de Charenton. Mas habiendo tomado á Paris el duque de Orleans, Juan Sin Miedo tuvo que salir de la ciudad, y no pudiendo rebelar la Flándes, tuvo que bajar la cabeza: entónces se prohibió aplicar á ninguna persona los nombres de *Borgoña* ó *Armañac* (1).

1413.

Juan
Orsini.

(1) « Estos tiempos de horror produjeron un magistrado, de los pocos que hay que deben la fama de su virtud á sus propios hechos y á su conciencia, no á la opinion del siglo. Juan Juvenal de los Orsini, pobre de nacimiento y que ejerció en sus primeros años la abogacia, mereció por su reputacion de valor y lealtad que el rey Carlos VI le nombrase preboste de los mercaderes, destino que se volvió á establecer entónces. Desde luego vió que impedian la navegacion algunos molinos construidos por los señores en el Marne y el Sena; y sin temer el poder de sus dueños ni al parlamento, solicitó del rey una orden para destruirlos y reembolsarse su valor. Obtuvo esta orden, y aunque se esperaban obstáculos para su ejecucion, la misma noche fueron derribados los molinos quedando asegurada la subsistencia del pueblo.

» En el primer acceso de locura de Carlos VI, los príncipes se apoderaron del gobierno, fueron perseguidos los ministros, se quitó la espada de condestable á Clisson y perdieron su libertad Nogent y la Riviere; pero Juvenal los defendió y salvó. Felipe de Borgoña, irritado, quiso hacerle decapitar en la plaza, que era el fin de las personas que perdian la gracia, como hace algun tiempo lo era el destierro y hoy el olvido, y sobornaron testigos falsos contra él; pero Juvenal era muy querido del pueblo. Un tabernero que habia sorprendido las informaciones (combinábase las intrigas en una taberna del gobierno), se expuso á todo por advertir á Juvenal, y este sin dar tiempo para que concluyesen su intento, se presentó atrevidamente á los príncipes y redujo al silencio á sus adversarios. Libre ya de este peligro, conservó su valor y su fidelidad al rey y al Estado en medio de las facciones de Orleanses y Borgoñones, se atrevió á reconvenir al duque de Orleans por sus locuras y disolucion, predecirle las consecuencias de estos vicios, y al duque de Borgoña por su union con hombres malvados y por su obstinacion en alabarse del asesinato del duque de Orleans.

» El año 1410 fué nombrado abogado del rey en el parlamento en tiempo del gran cisma, y sostuvo que el rey podia reunir el clero, presidir el concilio, y despues de consultarle someter la decision al papa.

» El duque de Lorena habia derribado las insignias de Francia en las tierras que estaban bajo el supremo dominio del rey; el parlamento de Paris le condenó en contumacia á la confiscacion de bienes y al destierro. Sin embargo, el duque se presentó en la corte, protegido por el de Borgoña, que era entónces omnipotente. El parlamento envió al rey una diputacion para hacerle presente la necesidad de llevar á ejecucion el decreto, y Juvenal llegó con ella en el mismo momento en que el duque de Borgoña iba á presentar al rey al de Lorena. Expuso con energia las razones del parlamento, y diciéndole indignado el duque de Borgoña: « Juvenal, no es este el modo de obrar, » respondió Juvenal: « Pues este es precisamente, monseñor; » y añadió: « Que todos los buenos ciudadanos se unan á mí, y que los demas queden con el señor duque de Lorena. » El duque, atónito, dejó la amistad del de Lorena y se unió á Juvenal, de manera que aquel se vió obligado á implorar la clemencia del rey. Este hecho vale tanto como el de Popilio.

» Despues del asesinato del duque de Orleans, el de Borgoña, dueño de Paris, enviaba al suplicio á cuantos partidarios de Armagnac encontraba, y la corte estaba prisionera é insultada. Juvenal concibió la idea de librarlos y salvar al Estado. Siendo muy querido del pueblo, especialmente del de su cuartel, reanímó su valor, excitó y moderó su celo, y se llevó á cabo la revolucion popular sin efusion de sangre. Pocos dias despues salvó al rey, del cual quiso apoderarse el duque. Así en medio de un pueblo en revolucion, estando los príncipes y los grandes rodeados de soldados movidos únicamente por la ambicion y la idea, un hombre solo hizo renacer la paz, y todo le obedeció sin que él tuviera mas fuerza que la que le daba su virtud.

Era necesaria la paz para resistir á los Ingleses, cuyo nuevo rey Enrique V reclamaba todos los países cedidos, y el resto del rescate del rey Juan. No viendo satisfechas estas exigencias, desembarcó en Normandía con treinta mil soldados; salieron á su encuentro los Franceses en mayor número; pero en Azincourt fueron acometidos en un terreno fangoso y derrotados á pesar de su número y valor; los primeros nobles fueron muertos despues de haberles prometido los Ingleses que serian respetados; cogieron mil y quinientos prisioneros, entre ellos los duques de Orleans y de Borbon, formando entre todos una colonia de nobles Franceses que fué trasportada á Inglaterra.

Batalla
de
Azin-
court
1415.

Hallóse entónces en una apuradísima situacion la Francia, sin jefes y sin dinero; pero los Ingleses, á quienes la victoria habia costado muy cara, no se aprovecharon de ella mas que para embarcarse sin molestia y exigir enormes rescates. El duque de Borgoña, que lo mismo que el de Armagnac, no habia asistido á la batalla, se presentó entónces con veinte mil caballos y con sus aventureros, y el rey tuvo que someterse á la voluntad de Bernardo de Armagnac, que con la espada de condestable se apoderó de las rentas y de las fortalezas, gobernando con una severidad inflexible, y tomando venganzas que apenas puede excusar la necesidad de la defensa. El duque de Borgoña se unió entónces con Inglaterra, prometiendo reconocer á Enrique V por rey de Francia, y ayudarle á conquistar el reino; le secundó la reina Isabel de Baviera, indignada contra el condestable, que habia descubierto su infidelidad á su marido. Juan Sin Miedo expuso en un manifiesto cuán tiránicamente trataba á la corte el de Armagnac, y prometió quitar los impuestos, por lo cual muchas ciudades se declararon en su favor, entregándosele el mismo Paris. En esta ciudad el pueblo vencedor tomó bárbaras venganzas. Mas de dos mil Armagnacs fueron degollados en las cárceles, entre ellos muchos distinguidos, por saciar enemistades personales ó por avaricia, y el duque de Borgoña hizo ahorcar al mismo verdugo Capeluche y á los principales ministros de aquel terror.

1416.

1418.

Entretanto Enrique V, que habia entrado en Ruan, hizo acuñar moneda con su nombre y el título de rey de Francia (1); el duque de Borgoña que no era ménos que el rey, desde que se habia apoderado de Paris, se unió á Carlos, cuarto príncipe que llevaba el título de delfin;

1419.

» Cuando el delfin se puso á la cabeza del gobierno, Juvenal fué nombrado canceller: declaróse la guerra al duque de Borgoña, que fué vencido, y Juvenal concluyó la paz. Habiéndole presentado despues unas concesiones excesivas á aquel príncipe, se negó á poner el sello y perdió su destino... » *VOLT-AIRE, Essais, cap. 79.*

(1) El título de rey de Francia gozaba además de gran importancia por el privilegio de curar las escrófulas tocándolas, y se disputó seriamente á quien competia esta gracia, si al de Francia ó al de Inglaterra, escribiéndose tomos enteros sobre este punto. Se dirá que bastaba recurrir á la experiencia; pero habia testigos oculares que declaraban las curas hechas por uno y otro.

pero este, sospechando de su lealtad, le hizo ó dejó asesinar por Tanneguy de Castillo; malísimo expediente, aunque no fuese criminal. Su hijo Felipe el Bueno, *perla de los valientes y estrella de la caballería*, se presentó como vengador de su padre, y tuvo en su favor al rey, á la reina y á todo París; los cuales hicieron una paz vergonzosa con Inglaterra, dando á Enrique la mano de la bella Catalina, hija del rey, y la esperanza de ocupar el trono de Francia, excluyendo al delfín.

1420. Los Franceses, que aborrecían toda dominación extranjera, se unieron al delfín, el cual se alió con la Escocia, recelosa del incremento de los Ingleses, y venció á estos en Baugé. Volvió entonces Enrique al continente con veintiocho mil guerreros, castigó sangrientamente á sus adversarios, y desplegó en París una pompa insultante; pero la muerte le detuvo en su carrera á los treinta y cuatro años de edad. Siguió en breve al sepulcro Carlos VI, que no mereció alabanzas ni aun despues de muerto.

CAPÍTULO VIII

Carlos VII. — Juana de Arco.

1422. Entre los dolores que agobiaron á Carlos VI, uno fué el ver morir á cinco hijos varones; le sucedió Carlos VII, proclamado rey sin mas ceremonia que alzar una bandera con las armas de Francia; se hizo coronar en Poitiers, al mismo tiempo que en París era proclamado el Inglés Enrique VI. Las virtudes del primero, tanto en paz como en guerra, le hicieron popular, representando la legitimidad y la independencia; pero le fué adversa la fortuna en las batallas, de modo que perdió todas las tierras que están al Norte del Loira: los Ingleses para vilipendiarle, le llamaban el rey de Bourges, y unidos con el de Borgoña trataban de asestarle el último golpe. Pero el duque de Glócester, hermano de Enrique V, desembarcó en el continente para ocupar á Holanda, Zelanda y Westfrisia, que le correspondían por dote de Jacoba, hija del conde de Hainaut. Felipe el Bueno, que pretendía estas posesiones, se dirigió contra él, y obligó á Jacoba á reconocerle como heredero, en el caso de que no tuviese hijos, con cuyo pacto este poderoso aliado se separó de Inglaterra.

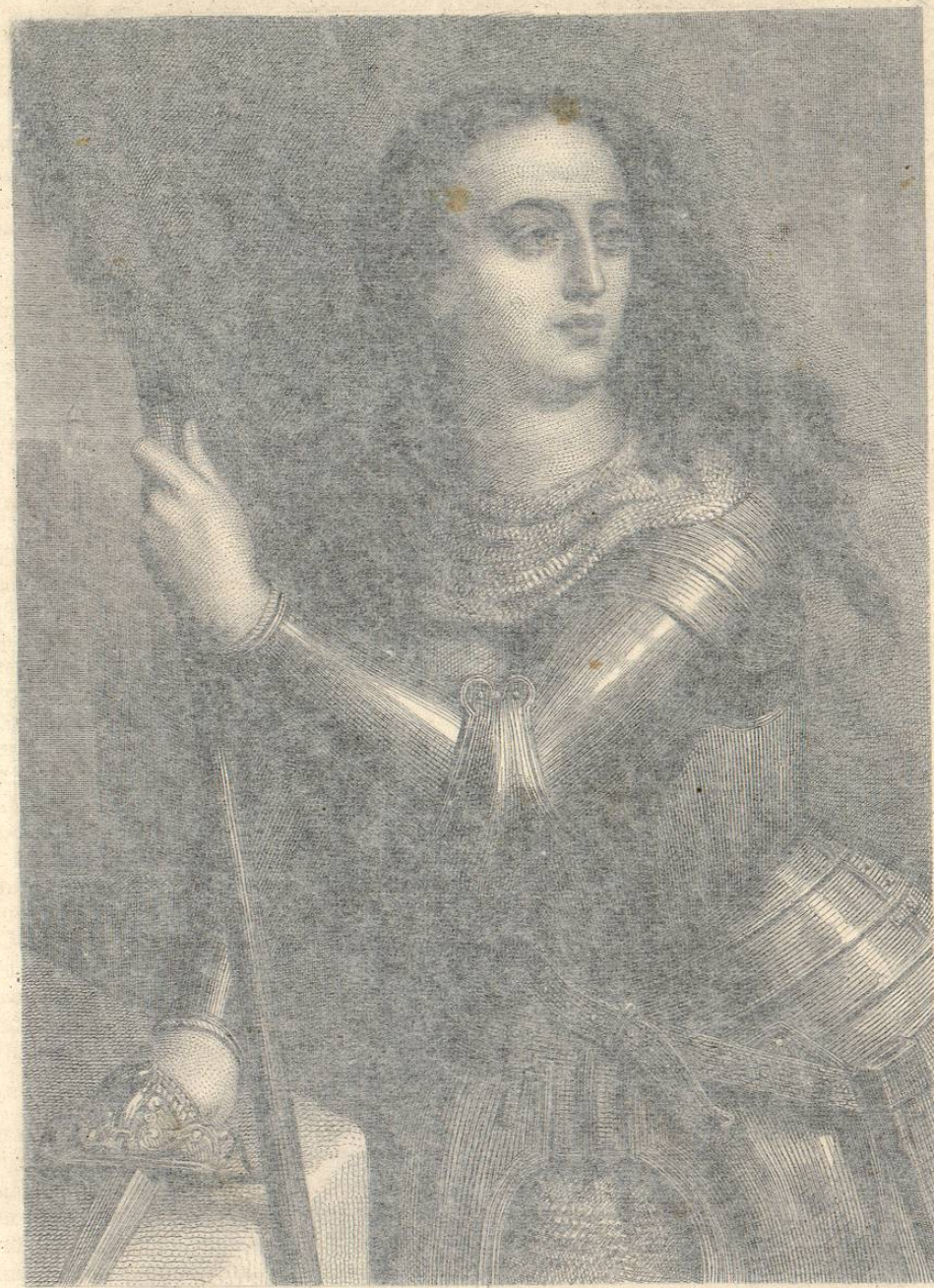
Carlos VII quería distraerse, ó engañar á los demas entregándose á continuas fiestas y bailes, tanto que un caballero le dijo: « No se podría perder mas alegremente un reino. » Pero muchos se abochornaban de la servidumbre extranjera y trataban de rechazarla: uno de estos era Dunois, que se gloriaba de haber dado muerte con su propia mano á dos mil Borgoñeses, y otro era Lahire, valiente por obligación, sin ambición ni envidia, que oraba diciendo: « Dios mio; haced por mí lo que quisiérais que hiciese yo por vos, si fuese Dios y vos Lahire. »

Estos y otros dieron algunas ventajas á las armas francesas; pero la soldadesca feudal y los orgullosos caballeros despreciaban al pueblo y á las milicias de los Comunes, ignorando ó envidiando su fuerza. Mientras tanto los Ingleses avanzaban á la cabeza de soldados populares; de victoria en victoria, y reconciliados con Borgoña, pusieron sitio á la ciudad de Orleans.

1428. Carlos perdió los ánimos y pensaba retirarse como un desertor al Delfinado; pero una mujer habia levantado al reino. María de Anjou, esposa del rey, principió á reanimarle, prometiéndole el socorro del Cielo y vendiendo todos sus bienes para ocurrir á los gastos, é Ines Sorel, su amante, se hizo perdonar sus debilidades sosteniendo el valor del rey. Un astrólogo le decia un dia que estaba destinada á dominar el corazon de un gran rey, y ella volviéndose á Carlos le dijo: « Señor, permitidme que me vaya al lado de Enrique VI, porque en breve reunirá en su cabeza las dos coronas. » De este modo la mujer y la querida disuadieron á Carlos de una determinación que hubiera perdido el reino.

Pero si la Gran Bretaña no lleva hoy el título pomposo de Reino Unido de Francia y de Inglaterra, si no traniza las conciencias en la Galia como lo hace en Irlanda, se debe á otra mujer, no contaminada por la corona ni por los amores. Aun hoy se enseña cerca del pueblo de Domremy en la diócesis de Toul, sobre una colina cerca de un bosque de encinas, las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de Vermont, y la perspectiva del valle que desde allí se descubre eleva el alma á Aquel que adornó el campo y la selva con tales galas que superan toda la pompa régia. Aquella ermita era venerada con gran devoción en todo el país, y quizá porque antiguamente se celebraban allí los ritos paganos, la tradición asociaba á aquel sitio extrañas y temerosas ideas de hechicería. En la primavera el castellano y los paisanos acudían á bailar alrededor de una magnífica haya que allí se elevaba, á tejer coronas y á adornarla como se hace con el mayo.

1428. A la sombra de aquel árbol de las hadas dejaba volar su imaginación con frecuencia Juana, sencilla campesina, llena de candor y piedad, que todos los sábados encendía una luz á una imagen del vecino bosque, llevándola también las flores mas hermosas que encontraba cuando pacían los rebaños de sus padres. No conocía el mundo, pero oía decir á sus padres que la patria estaba amenazada por el oprobio del yugo extranjero, y vió ó se figuró ver al arcángel Miguel, á Santa Margarita y Santa Catalina, y con mas frecuencia oyó voces que la animaban á libertar á su patria del invasor. Hija de paz, llamada á empresas guerreras, y á cambiar su rueca por la espada, humilde en el fondo de su alma y en presencia de los Santos de quienes se creía instrumento, pero resuelta ante los poderosos de la tierra á los cuales nunca habia deseado conocer, se presentó al comandante de



JUANA DE ARCO.

Garnier, frères, Éditeurs.